

hoy escribe

Carlos Varea (\*)

zelatan

Las palabras mágicas

1988 habrá de recordarse, sin duda, como el año de la Intifada. Básicamente la rebelión popular palestina ha servido para que las aspiraciones nacionales palestinas recuperen un lugar merecido en la agenda internacional. Para ello ha sido preciso la combinación de rebelión durante meses en el territorio ocupado y de iniciativa diplomática de la OLP.

En Gaza y en la ribera palestina del Jordán la población ha ofrecido el tributo de un muerto diario durante un año para que la comunidad internacional volviera a fijar su atención en el problema palestino, después de que los acontecimientos posteriores a la guerra del Líbano de 1982 —pérdida de la unidad y coherencia palestinas— y el conflicto irano-iraquí sumieran la cuestión en un olvido venido esporádicamente con las noticias de las agresiones a los campamentos de refugiados en aquel país. Parece ser que la atención pública internacional se mantiene con sangre y que un sacrificio humano permanente es la única garantía para lograr ser motivo informativo. Ahora, con 14 años de intervalo, el episodio más notorio de ese encadenamiento de violencia y diplomacia es la intervención del presidente de la OLP, Yasir Arafat, ante la Asamblea de la ONU.

¿Qué ha ocurrido entonces en este año? Palestina —si nunca perdió su significación como patria para los árabes— ha recuperado ahora ante la comunidad internacional y gracias a la Intifada su entidad efectiva como hogar palestino, como el emplazamiento físico de un futuro Estado palestino. Efectivamente no es la Palestina histórica, el completo territorio suplantado por el Estado de Israel, pero sí es la mayor porción de territorio palestino sobre el que es posible anclar una lucha eficaz y realista por la plasmación de los derechos nacionales de los palestinos.

Para que ello ocurriera ha tenido que darse la siguiente secuencia de hechos reales y simbólicos. El primero, que la rebelión rompiera el olvido exterior y la confianza israelí, que la

Intifada demostrara nuevamente que el pueblo palestino existe como sujeto activo y que la ocupación, tras una veintena de años, es reversible. El segundo, que el rey Hussein de Jordania renunciara a su tutela de padastro sobre los territorios ocupados —especialmente sobre Cisjordania. Para ello fueron precisas las claras consignas del alzamiento popular y, anteriormente, el fracaso del plan jordano de desarrollo para esos territorios, principalmente por la falta de aval político y financiero de los países árabes, coherentes con la antigua consideración de la Liga Árabe de que la OLP es el único representante de los palestinos del interior. Hussein, tras una Cumbre árabe extraordinaria y por medio de un comunicado del Gobierno jordano, redefinió los territorios bajo ocupación israelí como palestinos y no jordanos; no sin cierta brusquedad, el rey llamaba a la OLP a hacerse cargo de ellos, negándose a ser el interlocutor aceptado por Israel.

Finalmente, la OLP tenía que traducir estos acontecimientos en avances concretos en el terreno diplomático. Para ello mostró nuevamente su disposición al diálogo, primero en Argel y después en Ginebra. Arafat, con el respaldo de una OLP unida en lo fundamental, dijo a Occidente lo que Occidente quería oír en el momento que podía oírlo; no porque en aquellas mágicas palabras («reconocimiento», «renuncia», «derecho...») esté contenida la fórmula de la solución del problema, sino porque, en un campo de batalla con varios frentes abiertos, los palestinos —aunque sea doloroso decirlo— parece que han de ganar primeramente la batalla de su propia imagen, de su propia «bondad». Y esta batalla han de ganarla no ante quienes habrán de ser sus contendientes en la negociación final, los israelíes, sino ante quienes, por pasiva o por activa, han de procurar esa negociación: la Comunidad europea, EEUU.

Así, tras el paso simbólico de declarar independiente un Estado no materializado, la

OLP estaba obligada a dar las garantías necesarias como si tal Estado ya existiera: reconocimiento de fronteras seguras, paz regional... en suma, derecho a la existencia de Israel. Este paso, el de eliminar las coartadas ajenas, es sin duda uno de los más dramáticos que el movimiento nacional palestino ha dado en su historia; pero también ha resultado exitoso. La OLP, al ir hasta el límite de sus concesiones, aprovechando esa ola de simpatía internacional, puede esperar ahora, con la iniciativa en su mano, que sean las otras partes quienes muevan.

Israel, como era de esperar, no mueve; se embulle, como Estado y como sociedad, tras un nuevo Gobierno de Unidad cuyo único contenido es la intransigencia. Pero EEUU sí ha movido.

El inicio del diálogo público entre la OLP y EEUU puede responder a ese necesitado gesto final del presidente Reagan, que veía frustrado cualquier legado positivo de su doble mandato respecto del problema medio-oriental; o puede demostrar nuevamente que EEUU necesita acomodar su intervención en la zona recuperando cierta equidad entre Israel y los países árabes, para lo cual es preciso aliviar la faceta palestina, pieza clave del conglomerado regional. Pero, en cualquier caso, tal diálogo —pese al reiterado compromiso norteamericano con la «seguridad y bienestar de Israel»— es de hecho el reconocimiento político que la OLP quería de EEUU.

Gracias a la Intifada, el grado de aislamiento de Israel ha llegado a ser máximo y aunque esto poco parezca importar a los israelíes, será intensamente comprobado como, en contra de la opinión generalizada, el conflicto de Oriente Medio es bastante más que la consecuencia de los intereses imperialistas en la región y que los intereses de Israel y de EEUU no tienen por qué ser, necesariamente, absolutamente coincidentes.

(\*) Comentarista político

«Marcas indelebles»

Ez dut nik esaten, eta ez esango. Euskal Herriari dagozkion nazio-eskubideak lortzekotan multzo sendo batek borroka harturatu jotzea guri, eta ez inori, gauza goxo zaionik. Gauza hitsa da, hain zuzen. Benetakoz zorigaitza. Inkontra batelan gazterik hiltzea, gogorra da. Ez du hau inork zalantzan jartzen.

Zergatik gaude oraindik geure horretan? Hauxe da erantzun behar dena; eta zentzuz erantzun.

Hots, Konstituzioa. Estatuotua Vascongado eta Amejoramiento delakoak xeru-xeru baliatuz jokatzea erabaki dutenek, badute erantzun hori: «por mucho que disfracen sus acciones de labor en favor de nuestro pueblo, sólo intentan colarnos una falacia; porque quienes todavía hoy practican la extorsión, el atestado cobarde, el crimen odioso, la sinuosa amenaza, son simplemente herederos de la maldición del verano de 1936».

Euskara gardenez itzuliz:  
1.- «gure oitura garbiyak» bizirik zudenean, gure arbaso «garbi» haiek ez zuten tiragoma besterik erabiltzen.  
2.- nazio-arazoa egon den lekuetan, akademikoki, fotogenikoki, eta plater bat ere hautsi gabe konpondu izan da dena normalean: kontsentsuz, irribarrez, hyper-demokraziaz.

Hortaz, gure familia «garbietan» borroka hartatu hori erabiltzeko prest dagoen ijitu-kasta madarikatu hori agertzea, bada... benetan... lotsagarria da, ministrokeria da, putakeria da, ulertu ezina. Bestela esanda, frankismoaren ondorio nabarmena.

Bego.  
Baina hori horrela bada, nola ulertuko Zumalakarregi jenerala eta Santakruzte apezka, biok buruzagi herrikoizanak, herri «garbi» honetako seme izatea?

TXILARDEGI

hemeroteca

Iguales para hoy

(Manuel Alcántara, «Ya», 4-1-84)

Los ejecutivos españoles ganan un 30 por 100 menos que sus colegas uniformados del resto de Europa. Ese es, al menos, el resultado del sondeo hecho por una de esas empresas que se pasan la vida sondeando. ¿Qué tienen nuestros *vips* para estar devaluados frente a sus compañeros continentales? No sólo van a los mismos hoteles, sino que piden el mismo desayuno continental. ¿Por qué entonces los *yuppies* nativos cobran menos dinero? La respuesta está clara: porque en España, menos dinero cunde más que mucho dinero en otros sitios. La prueba es que a pesar de ese treinta y cinco por ciento de desnivel, el citado sondeo asegura que nuestros ejecutivos superan en lujo a los de fuera y nadie puede competir con ellos en piscinas privadas, segundas viviendas y equipos estereofónicos.

La exhumación

(Vicente Copa, «El Correo Español», 4-1-89)

Es incuestionable que la decisión del EBB de proceder al traslado de los restos mortales de Sabino Arana desde Zalla hasta Pedernales afianza el legitimismo nacionalista del partido que lidera Arzallus, que aparece ante las bases nacionalistas como una especie de albacea del fundador en detrimento de Eusko Alkartasuna. (...)

Todo esto no deja de ser un episodio más en la batalla que protagonizan

EA y PNV por alzarse con la legitimidad del nacionalismo vasco democrático. Pero la exhumación de los restos mortales de Sabino Arana —al margen de los contenidos de culto a la personalidad del fundador del PNV que hoy están fuera de lugar— es un hecho interpretable políticamente. Arzallus ha dicho que no se hubiera efectuado el traslado si la situación democrática de España no fuese «irreversible». Ciertamente, lo es. Y que los nacionalistas del PNV lo hayan percibido hasta el punto de desvelar uno de los secretos de mayor valor testimonial en su cultura interna de signos y actitudes, resulta significativo.

Por lo demás, en las últimas semanas parece apuntar el propósito de relanzar la figura y la obra de Sabino de Arana y Goiri. (...)

Transición

(Maruja Torres, «El País», 4-1-89)

Dice el psiquiatra chileno Sergio Peña y Lillo, a quien se considera cercano a Pinochet en el tratamiento de sus depresiones, que la felicidad en este mundo no es imposible. Lo que ocurre es que nos empeñamos en ponernos trabas. Tiene el mencionado doctor una receta infalible para que supremos los obstáculos que, oh miseros, nosotros mismos nos creamos.

(...) No parece fácil seguir semejante receta. Y si no lo es para ustedes ni para mí, imaginen lo que debe estar costándole al presidente saliente de Chile tratar de ser feliz

en las actuales circunstancias. Así le tenemos, apareciéndose en las páginas de los periódicos vestido de capitán Pinkerton en *Madame Butterfly*, y desvariando tipo fantasma del padre de Hamlet: «El enemigo crece y se arma en la clandestinidad». Hay momentos cumbres en

su ya vacilante deambular por la historia, en que Pinochet parece adaptarse tímidamente a la realidad y aumenta en un 10% -500 pesetas el salario mínimo mensual. En otras ocasiones vuelve al túnel del tiempo y coloca en lo más alto del poder judicial militar al fiscal To-

rres, el más odiado por los presos políticos y sus respectivas familias. En sus lapsos de mayor pérdida de conciencia se dedica a privatizar lo que aún queda de propio en Chile. Va a caer hasta el cerro de San Cristóbal, que es como el Retiro, pero con funicular. (...)



«El País»